

Los equilibrios de Pedro Sánchez con el lenguaje inclusivo en su Gobierno

■ Mateo Estrella

Tengo un amigo filólogo que ha dedicado los últimos quince años de su profesión a desentrañar las claves del lenguaje inclusivo, vulgarmente conocido como sexista. Con tal intensidad se ha tomado sus investigaciones, que ha terminado recluido en un psiquiátrico. Como anticipó el escritor **José Saramago**: "Las palabras no son inocentes ni impunes". Más aún, si se mezclan con la política constituyen una combinación destructiva para cualquier mente humana.

Lo visito en el manicomio, dispuesto a difundir sus puntos de vista sobre las circunstancias, cuando Gobierno y oposición se enzarzan a *vocablazos*. En una sociedad virtual intoxicada por posverdades y otras manipulaciones plagadas de errores ortotipográficos, considero muy valiosas las aportaciones de un analista de la corrección gramatical, por tronado que esté en la actualidad.

—Ya no sólo la coalición PSOE-UP se enfrenta a la triada conservadora —me dice en su delirio—. Acaba de sumarse a los contrincantes la Real Academia Española, negándose a aceptar cambios en la Constitución.

—No te entiendo ¿Qué tiene que ver la RAE con el referéndum en Cataluña? —pregunto.

—¿Te parece poco definir qué es la independencia? Pero no voy por ahí. Aludo al desaire que la



Once ministras contra once ministros, excluyendo al presidente Sánchez. Un auténtico derby entre los sexos, si jugaran un partido de fútbol después de los consejos del martes

“Otra difícil situación para Pedro Sánchez, siempre a caballo entre el Foro de Davos y el Horizonte Morado”

institución ha hecho a **Carmen Calvo** con ese informe, pedido paradójicamente por ella misma, donde recomienda no incorporar a la Carta Magna términos como “ministra”, aunque estén al cabo de la calle.

Lo aprieto.
—¿Con cuál de ambas posiciones estás más de acuerdo?
—Con la autoridad lingüística, faltaría más Si empiezas a flaquear en la nomenclatura, unas tales

Carmen Calva y Nadia Calviña acabarán firmando órdenes ministeriales. Más carnaza para **Casado** y **Abascal**.

—Otra difícil situación para **Pedro Sánchez**, siempre a caballo entre el Foro de Davos y el Horizonte Morado —contemporizo, sin saber dónde van a llevarme las tesis del semiólogo.

—De momento —continúa— ha conseguido esquivar los embates de **Irene Montero** y **Yolanda Díaz**, quedándose en el justo término medio.
—¿De qué hablas ahora? No te sigo.

—Once ministras contra once ministros —aclara—, excluyendo al presidente. Un auténtico *derby* entre los sexos, si jugaran un

partido de fútbol después de los consejos del martes. Espectacular espaldarazo para las reivindicaciones de la Liga Iberdrola.

Para los no duchos en balompié, aclaro que el lunático se refiere a la Primera División de las chicas.

—Tengo más datos sobre la templanza del líder en orden a armonizar el catálogo gubernamental —añade.

—Continúa, por favor.

—Ha procurado que más de un

“Ha procurado que más de un ministerio del género masculino se repique con otro en femenino: Interior-Sanidad, Consumo-Igualdad...”

ministerio del género masculino se repique con otro en femenino: Interior-Sanidad, Consumo-Igualdad...

—¿Te importa ceñirte a las áreas socioeconómicas, que interesan especialmente a mis exiguos lectores? —inquiero.

Mi amigo alcanza un clímax más surrealista que psicótico.

—Todos los ministerios son socioeconómicos. **Sánchez** ha rizado el rizo al mimar los equilibrios internos de género en cada varios de ellos. Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Agricultura, Pesca y Alimentación.

Industria, Comercio y Turismo. Trabajo y Economía Social. Derechos Sociales y Agenda 2030. De nuevo masculino-femenino, o viceversa.

Su verborrea me desborda. Lo interrumpo.

—Tus argumentos son aplastantes. Percibo la influencia de un experto en comunicación verbal como **Iván Redondo**, el superministro en la penumbra.

Con esta última hipótesis, y sin pretenderlo, provoco que sufra un brote paranoico.

—¿Ese...? —brama—. ¡Todo cuanto sabe lo ha plagiado de mis trabajos magistrales! ¡Ni un solo sintagma, ni un solo hipotexto, ni una sola oración han germinado desde su pensamiento mercadotécnico!

Acude un fornido loquero al escuchar sus gritos. Lo reduce con suavidad.

—Cálmese, don Rafael.

—¿Don Rafael? Mi amigo se llama Paco —protesto.

—Tenemos sus datos, pero hay que seguirle la corriente. Está empeñado en que se ha reencarnado en **Rafael Sánchez Ferlosio**, un escritor muy importante, según dicen. Pone perdido el sanatorio con sus pecios.

—Perdone, ¿qué son pecios?

—O sea, frases que pinta con un spray, como grafitis. Venga a ver el último.

Me acerco hasta donde me indica. Leo una pintada en la pared.

“Ayer como hoy, con autoritarismo o con democracia, libres o forzadas las palabras o ‘paraules’, ¡nadie lo diría!, han sido siempre, por sí mismas, peligrosas o dañosas para la cosa pública, o sea el Estado”.

Me suena haberlo leído antes.



No sabemos ni dónde ni cuándo, pero estaremos allí.

Envía EMERGENCIA al 28033

Conflictos armados, epidemias, desnutrición, desastres naturales.

Intervenimos en las emergencias desde el primer momento, cuando cada segundo puede marcar la diferencia.

Donde sea, cuando sea.

